

Santiago 1 - Biblia de Jerusalén 1998

- 1.Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.
- 2.Considerad como un gran gozo, hermanos míos, cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas,
- 3.sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce paciencia;
- 4.pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear.
- 5.Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara, y se la dará.
- 6.Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, agitado por el viento y zarandeado de una a otra parte.
- 7.Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre como éste,
- 8.un hombre irresoluto e inconstante en todos sus caminos.
- 9.Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación;
- 10.y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba:
- 11.sale el sol con fuerza y seca la hierba y su flor cae y se pierde su hermosa apariencia; así también el rico se marchitará en sus proyectos.
- 12.¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Porque, superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman.
- 13.Ninguno, cuando sea probado, diga: "Es Dios quien me prueba"; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie.
- 14.Sino que cada uno es probado, arrastrado y seducido por su propia concupiscencia.
- 15.Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra muerte.
- 16.No os engañéis, hermanos míos queridos:
- 17.toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni fase de sombra.
- 18.Nos engendró por su propia voluntad, con palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas.
- 19.Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira.
- 20.Porque la ira del hombre no realiza la justicia de Dios.
- 21.Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras vidas.
- 22.Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.
- 23.Porque si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contemplaba sus rasgos fisonómicos en un espejo:
- 24.efectivamente, se contempló, se dio media vuelta y al punto se olvidó de cómo era.
- 25.En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz.*P 1/2*

Santiago 1 - Biblia de Jerusalén 1998

26.Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana.

27.La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.